

no tientan a los hombres, sino en cuanto Ella lo permite, para que se cumplan los planes del Señor, en los cuales, si entran la permisión de las sugerencias del enemigo, también entra la concesión de las divinas gracias de un modo superabundante para vencerlas ventajosamente.

Imperio de coacción y de estrictísima justicia solamente merecía Satanás; pero es tan buena nuestra Reina, que hace que llegue hasta el infierno su misericordia, de la manera que puede llegar a ese sitio tan horrendo.

No puede cerrar la boca de esa sima de iniquidad, porque la abrieron los ángeles malos, y los hombres se empeñan en mantenerla abierta; no puede Ella evitar el castigo, porque no puede evitar que se cumpla la justicia divina; pero por sus méritos y por los de su divino Hijo, los condenados reciben castigo *citra condignum*, diga lo que quiera Suárez.

Pero ¿cómo aplastó María la cabeza de la serpiente? San Bernardo dice: «¿Qué otra cosa es aplastar la cabeza de la serpiente, sino resistir y vencer la principal sugestión del diablo? Aplastó María la cabeza de la serpiente manteniéndose en tal humildad que más bien que criatura se erafa la pura nada.»

El espíritu de humildad es el que más teme el infierno, porque la verdadera humildad es incommovible.

No es de extrañar, por lo tanto, que procure cuanto pueda el demonio, que se fomente lo menos posible la sencillez y la humildad, y así que trate de impedir el conocimiento de la infancia de la Santísima Virgen, y que se propague la devoción a la Santísima Virgen Niña, para que, no inspirándose los hombres en la humildad que enseñan ese conocimiento y esa tan tierna devoción, haya pocos que lo venzan y, en cambio, él encuentre muchas víctimas de su iniquidad y de su envidia y soberbia.

*Franco S. Marón*

SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN  
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS  
COMPAÑEROS.